

El Sistema Vial Inca y las huacas pétreas: investigación de paisajes multi-agentes en la periferia del Imperio

JESSICA JOYCE CHRISTIE*

Resumen

En este artículo se investigan las complejas relaciones existentes entre el Sistema Vial Inca y algunas huacas pétreas asociadas a sitios localizados en las periferias del Imperio. Se han considerado variables geológicas, económicas y del contexto étnico local. Si bien todos estos datos provienen de la arqueología y etnografía, varían mucho cuantitativa y cualitativamente dependiendo del caso de estudio. Se discutirán los casos de Sondor en territorio chanca en Andahuaylas, Wat'oqto en el Qhapaq Ñan hacia el Antisuyu en la provincia de Paucartambo, Pueblo Viejo-Pucará a poca distancia de Pachacamac en el valle Lurín, Incahuasi y Cerro Azul en el valle Cañete, e Ingapirca y Coyocotor en el territorio cañari de la sierra sur de Ecuador. Las huacas tomaron forma natural, escultura o arquitectónica con diseños geométricos; en ocasiones, antiguas huacas locales fueron remplazadas por otras que cumplieron un papel de agentes y centinelas incas en paisajes nuevos muchas veces desconocidos. En todos los casos, las estrategias incas fueron diferentes, pero podemos esbozar ciertos patrones relacionados a los tipos de huacas y a la inversión del Estado.

Palabras clave

Huaca, *huancas*, *ushnus*, estrategias incas de dominación, ideología de la piedra

The Inca Road System and the stone huacas: research of multi-agents landscapes in the periphery of the Empire

Abstract

This article will investigate the complex relations between the Inca road system and stone huacas at selected sites in the periphery of the empire. Variables regarding geology, economy, and the local ethnic contexts have to be considered. These kinds of data come from archaeology and ethnography but quantity and quality greatly vary depending on the specific case study. Here we discuss Sondor in traditional Chanca territory in Andahuaylas, Wat'oqto at the Qhapaq Ñan to Antisuyu in the province of Paucartambo, Pueblo Viejo-Pucara near Pachacamac in the Lurín valley, Incahuasi and Cerro Azul in the Cañete valley, and Ingapirca and Coyocotor in Cañari territory in the southern highlands of Ecuador. The huacas maintained their natural forms or became sculpture or architecture in geometric styles; at times they replaced ancient local huacas in their role as Inca agents and sentinels in new and often times unknown lands. In all the case studies, Inca strategies differed; nevertheless we can outline certain patterns with regard to the types of huacas and state investment.

Keywords

Huaca, *huancas*, *ushnus*, Inca strategies of domination, stone ideology

* East Carolina University. E-mail: christiej@ecu.edu

Introducción

En este trabajo se examinan algunos sitios incas localizados en la periferia del Imperio; han sido elegidos tomando en cuenta su asociación a huacas pétreas (consistentes en piedras labradas o muros construidos con mampostería inca) y a importantes caminos inca. En todas las regiones conquistadas por los incas vivían grupos locales, el reto de los gobernantes cusqueños fue integrar estas poblaciones mediante una variedad de estrategias que dependían de la geografía y del contexto social local. Aquí analizaremos específicamente el rol cumplido por las huacas pétreas y los caminos principales en estas interacciones e intercambios entre el Estado Inca y los grupos étnicos rurales. Las preguntas abordadas a partir de estos materiales culturales se encuentran relacionadas a la memoria e identidad de los grupos locales sujetos a procesos de cambio tras la llegada de los incas.

El interés se encontrará focalizado en las actividades de actores sociales y espirituales, como las huacas, en la medida que podamos reconstruirlas a partir de los datos arqueológicos y la información etnográfica. Por consiguiente, cada caso de estudio será discutido individualmente. Además, es oportuno advertir que el hecho que dos grupos compartan un estilo formal (alfarero o de mampostería) no necesariamente indica la existencia de una identidad étnica compartida (Makowski *et al.* 2008: 271-274). Nos enfocaremos en los espacios donde se llevaban a cabo las interacciones sociales y rituales de los incas con las poblaciones rurales, iniciando el análisis en el centro del Tawantinsuyu y dirigiéndonos gradualmente hacia su frontera norte. Se investigará el sitio de Sondor (en Andahuaylas) y la integración de los chancas, Wat'oqto en el Qhapaq Ñan hacia el Antisuyu, Pueblo Viejo-Pucará en el valle Lurín, Incahuasi y Cerro Azul en el valle y costa de Cañete, finalizando con Ingapirca en Ecuador y la conquista de los cañaris en la frontera norte. El objetivo es reconocer los patrones de la política inca que permitieron integrar regiones geográficas y grupos étnicos tan diferentes.

Casos de estudio

El sitio Sondor se encuentra ubicado en la región de Andahuaylas, en el Qhapaq Ñan de Chinchaysuyu, entre las actuales ciudades de Andahuaylas y Abancay. Se compone de varios grupos de estructuras, muchas de ellas dispuestas en forma de cancha y con caracte-

rísticas arquitectónicas incas, como entradas y nichos trapezoidales. Además, se ha reportado el hallazgo de importantes cantidades de cerámica inca, confirmando la ocupación final del sitio durante el periodo Horizonte Tardío (Amorín 1998; Amorín *et al.* 1999; Pérez, Vivanco y Amorín 2003).

Los cronistas españoles no mencionan específicamente este sitio. La referencia más detallada viene de Charles Wiener quien en 1877 visitó Sondor y Cotahuacho, una hacienda localizada a poca distancia (Wiener en Bauer, Kellett y Aráoz 2010: 102-105); en aquella época, el propietario de la hacienda poseía una gran colección de hallazgos arqueológicos recuperados en la región, la cual fue vendida años más tarde al Field Museum de Chicago. Wiener dibujó varios de estos objetos provenientes de Cotahuacho, algunos de ellos han podido ser identificados en el Field Museum; la mayoría corresponde a ejemplares típicos inca, como las *illas* (esculturas pequeñas de llamas con orificio en el lomo). Existen, sin embargo, dos objetos únicos, una representación escultórica de una columna en granito gris y un loro de bronce, que parecen ser productos de intercambio y de la movilidad en el Qhapaq Ñan.

Desde la década de 1990 se han realizado más trabajos arqueológicos en Sondor, por ejemplo, las excavaciones efectuadas por Amorín (1998) y las prospecciones arqueológicas de Brian Bauer, Lucas Kellett y Miriam Aráoz Silva (2010), fuentes principales del presente estudio. Bauer y sus colegas (2010: 106-109) dividieron Sondor en dos sectores: el Sector Este, que cuenta con edificios circulares de estilo *Chanca* y proporcionó cerámica chanca y un fechado radiocarbónico de aproximadamente 1100 A.D. (figura 1); y el Sector Oeste, que presenta estructuras rectangulares de estilo *Inca* y una plaza localizada entre dos cerritos que fue escenario de rituales, probablemente de sacrificios. Pérez y sus colegas (2003) han excavado los restos de 33 jóvenes en una terraza con muro de contención provista de nichos largos trapezoidales. El cerro dominante que separa los sectores Este y Oeste tiene forma de cono y se llama Muyumuyu (foto 1). Los incas lo orientaron hacia el oeste construyendo seis terrazas grandes y una escalera monumental. Para acceder a esta escalera es necesario atravesar una puerta con doble-jamba; al llegar a la cima se encuentran dos peñascos rodeados por un muro bajo que delimita un espacio separado para las rocas, sugiriendo que muy posiblemente fueron consideradas huacas (foto 2).

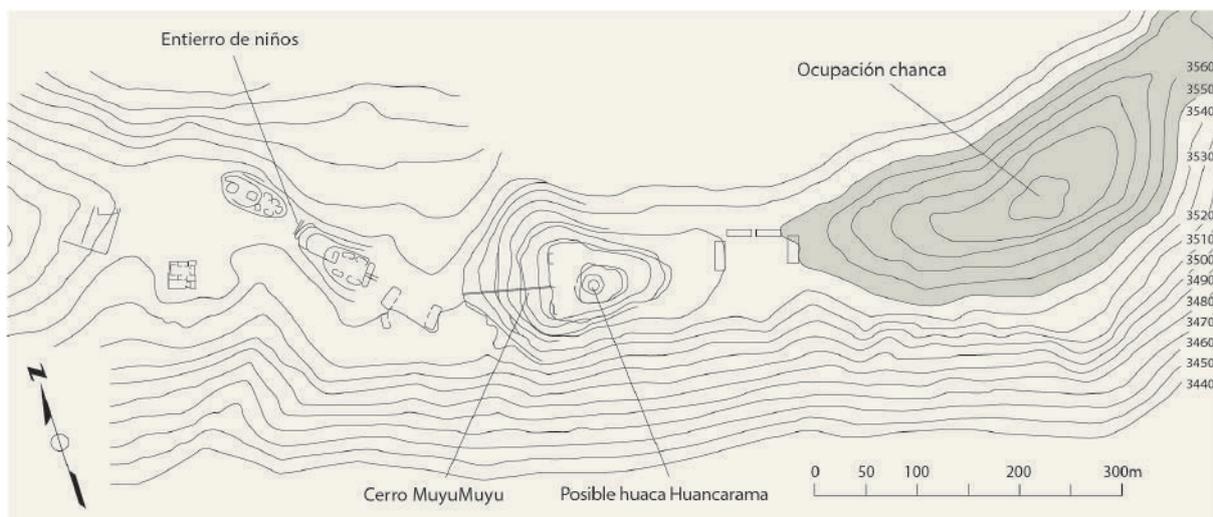


Figura 1. Mapa de Sondor (adaptado de Bauer et al. 2010: figura 7.12)



Foto 1. Sondor, vista al cerro Muyu Muyu con la huaca pétrea encima (foto por Brian Garrett)

Bauer y sus colegas citan dos descripciones realizadas por el jesuita Luis de Teruel y el cronista Fernando de Montesinos referentes a una huaca indígena muy poderosa localizada cerca de Huancarama, a poca distancia de Sondor (Bauer et al. 2010: 100-101). Teruel y Montesinos la describen como una huaca formada por dos

rocas y relatan que un loro salió de una y entró a la otra. Esta huaca no se sometió al gobierno inca. Bauer y sus colegas sugieren que la huaca de Huancarama posiblemente se localizaba encima de Muyumuyu, en Sondor (Bauer et al. 2010: 101, 108). Algunos rasgos físicos respaldan esta identificación: Teruel y Montesinos hablan



Foto 2. Sondor, la huaca amurallada de Muyu Muyu (foto por Brian Garrett)

de dos rocas y la huaca de Muyumuyu contiene dos peñascos; además, los dibujos realizados por Wiener incluyen un loro de bronce fundido (mencionado líneas arriba), animal que no vive en la zona ecológica local pero que podría estar vinculado a esta tradición oral.

Concluimos que los incas se apropiaron de la huaca de Huancarama y la transformaron en un sitio poderoso al estilo inca, orientándolo al sector incaico y alejándolo de las viviendas chancas. Esta huaca se encontraba llena de energía, era un agente social y los incas enfrentaron una batalla en términos rituales separada de los conflictos militares con los chancas. Bauer y sus colegas documentan otro sitio con el nombre Qeshuarpata que se ubica aproximadamente un kilómetro al norte de Sondor (Bauer *et al.* 2010: 109-110), consiste de dos plazas con canchas, una *kallanka* y tres instalaciones circulares de almacenamiento. Se ha sugerido que Qeshuarpata funcionó como un centro administrativo y Sondor como un centro ceremonial (Bauer *et al.* 2010: 109). En el contexto del Qhapaq Ñan, es importante que los incas dirigieran el camino principal por Sondor y no por Qeshuarpata ya que evidencia la estrategia e “ideología de la piedra” del gobierno inca (Christie 2016) que anunciaba la conquista e integración de la huaca Huancarama, ahora presentada bajo la forma inca.

El segundo sitio considerado aquí es Wat'oqto, ubicado en la ribera del río Mapacho, 17 kilómetros afuera de la ciudad de Paucartambo, en el departamento de Cusco (Solís 2002); los cronistas lo mencionan en el contexto de las campañas de conquista realizadas por Tupac Inca Yupanqui en el Antisuyu. Sarmiento de Gamboa (1942 [1572]: 143) comenta que Tupac Inca armó un poderoso ejército y lo dividió en tres partes. La tercera parte entró al Antisuyu por un pueblo llamado Pilcopata que debe corresponder al actual Pilcopata, un pueblo localizado al este de Paucartambo, al interior de la selva.

Fuentes locales (Villasante 1980: 22) hablan de varios grupos étnicos que vivían en la región de Paucartambo. Durante el Imperio Inca, esta zona era considerada la entrada del Cusco a la selva del Antisuyu; además, se ha reportado una antigua ruta inca del Cusco a la selva de Q'usñipata con dos tambos: el primero, al medio día de camino, en Písaq y el segundo, a un día de camino, en Wat'oqto (Cánepa 1998: 70). Esta ruta corresponde a la carretera actual Cusco-Písaq-Paucartambo.

El Ministerio de Cultura realizó proyectos arqueológicos en Wat'oqto entre los años 2000 y 2010 (Hinojosa 2008; Solís 2002), el sitio se localiza en una línea de cresta en la confluencia de los ríos Mapacho y Pichigua (foto 3). Wat'oqto ha sido dividido en tres sectores con distintas elevaciones, en cada uno de ellos los incas planificaron la cresta y construyeron muros de contención. El Sector I se ubica más cerca a la confluencia de los dos ríos, está compuesto por un peñasco grande y otro pequeño modificados formando plataformas más o menos rectangulares y por una cancha configurada por tres grandes estructuras incas que rodean una placita (foto 4). El Sector II es el más alto y recibe el nombre de Saqsaywaman, se trata de un peñasco natural circundado de un muro y una plataforma. Este peñasco se encuentra orientado hacia tres edificios casi cuadradas de aproximadamente cinco metros de ancho y largo (foto 5). El acceso al Sector II es realizado ascendiendo por la parte posterior del peñasco. En el eje central de la escalera de entrada se observa una plataforma baja provista de una roca aguda. Conforme uno se acerca al peñasco, la roca va ganando tamaño y la plataforma desaparece. El Sector III se sitúa más bajo y se encuentra encerrado por arquitectura con fina mampostería estilo *Inca Cusco*. Incluye una plaza interna con uno de sus lados rodeado de estructuras. El diseño de la arquitectura es simétrico. Están presentes dos ventanas grandes, una con vista al río y otra con vista al pueblo (del lado opuesto del río), construida con mampostería fina y doble jamba. Andenes de contención bajan hacia el río.

Hinojosa (2008) y colegas analizaron cerámica en el Sector II. Encontraron cerámica Killke del Intermedio Tardío en formas de jarras y ollas, decoradas y llanas, al igual que abundante cerámica doméstica en un camino y una *chullpa* (excavaciones a pie de muro). Asimismo, documentaron cerámica inca correspondiente a diversas categorías formales (aríbalos, jarras, ollas, *raquis* y cuencos), decorada y llana, así como cerámica doméstica, en los recintos del Sector II. La cerámica más rica estuvo concentrada en el segundo muro de contención, en el lado oeste hacia el pueblo, en una excavación realizada



Foto 3. Wat'oqto, vista del Sector II a la distancia (foto por Jessica Christie)

a pie de muro. Destacan las cantidades: 20 aríbalos inca decorados y 12 llanos, 7 jarras llanas inca, 5 platos inca decorados y 2 llanos, más 6 ollas domésticas. También se recuperó material killke: 1 aríbalo decorado y 5 llanos, 6 jarras decoradas y 3 llanas, 7 ollas llanas y 30 domésticas, más 4 *raquis* llanos. Los aríbalos fueron empleados para el transporte y almacenamiento, muchos presentan agujeros en los mangos donde se podía atar una soga. Asimismo, cuentan con bases puntiagudas que se estabilizaban con anillos cerámicos en las instalaciones de almacenamiento. Las altas cantidades de aríbalos resaltan la función de tránsito del complejo Wat'oqto. Además, la cerámica doméstica evidencia una ocupación residencial permanente, posiblemente más larga de los killkes durante el Intermedio Tardío. Claramente Wat'oqto era un lugar de encuentro e interacciones killke-inca pero faltan detalles al respecto.¹ Al final, los incas integraron a los killkes y transformaron Wat'oqto en una instalación estatal con funciones primarias de control, observación y entrada inca al Antisuyu.

Los datos disponibles indican que Wat'oqto se ubicaba en un punto estratégico de trasportes y movilidad entre la capital Cusco en la sierra y las tribus de la selva. No he encontrado ninguna referencia sobre la ubicación precisa del Qhapaq Ñan al Antisuyu pero es muy posible que pasara por el valle del río Mapacho. Este río era la frontera natural entre los incas y los poco conocidos grupos antis de la selva. Solís (2002) ha identificado en Paucartambo un puente inca que, durante el siglo XVIII, fue reemplazado por el puente Carlos III. Así, al parecer, los incas y posiblemente el Qhapaq Ñan cruzaban el río Mapacho en Paucartambo después de pasar por Wat'oqto en la ruta por la selva. Este sitio señalaba la presencia y el orden inca de maneras muy distintas: los viajeros en tránsito por el valle veían un lugar cerrado y elevado por terrazas escalonadas, observaban mampostería estatal y otra más burda en las crestas, además de los puntos culminantes del peñasco central; los caminantes que habían obtenido permiso para ingresar a esta área, por su parte, observaban las crestas de piedra subordinadas a la archi-

¹ Wat'oqto fue un asentamiento killke antes de la llegada de los incas. Sabemos que los killkes también veneraban huacas pétreas, por ello, es posible que los peñascos existentes en este sitio fueran huacas killkes que los incas modificaron y apropiaron; sin embargo, aún faltan evidencias concretas.

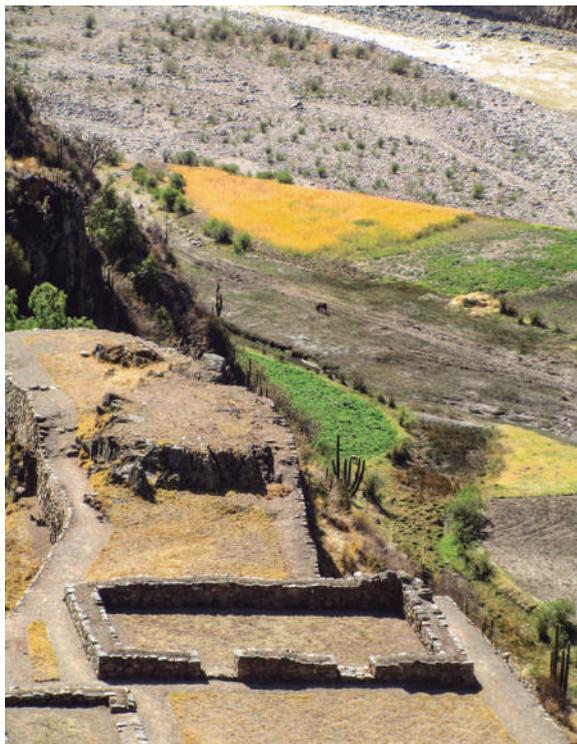


Foto 4. Wat'oqto, Sector I (foto por Jessica Christie)

itectura inca. Sugiero que la función de puesto de control se manifestaba en la localización, diseño arquitectónico y los desempeños sociales que se realizaban en Wat'oqto.

Nos trasladaremos ahora a la costa central peruana, primero al valle de Lurín y luego al de Cañete. El valle de Lurín era de importancia primordial en el paisaje sagrado andino porque el templo y oráculo autorizado de Pachacamac se ubicaba donde el río desemboca al Pacífico. El valle comienza en las alturas de Jauja (sitio inca Hatun Xauxa) y desciende por la comunidad de Huarochirí pasando por el costado del poderoso *Apu* Pariacaca. En 1608, el padre Francisco de Avila recopiló y escribió en español una serie de tradiciones orales sobre las huacas, dioses y *apus* de esta región, actualmente conocidas como el *Manuscrito de Huarochirí*. Esta fuente informa que durante el reinado de Tupac Inca Yupanqui los incas conocieron a Pariacaca y lo adoraron como huaca principal (Salomon y Urioste 1991: 114-116). En Huarochirí, el camino y eje transversal se divide en una ruta sur a Uquira y Paredones, en la costa, y otra ruta norte que llega a Pachacamac pasando por Huaycán de Cieneguilla (Guijarro y Gargate 2014: 30-35). El enorme



Foto 5. Wat'oqto, Sector II con la huaca pétre principal (foto por Jessica Christie)

y complejo sitio de Pachacamac evidencia una ocupación inca atribuida al reinado de Tupac Inca, la cual se ve representada por los bien conocidos Templo del Sol, Plaza de los Peregrinos y Acllawasi. Los minuciosos trabajos arqueológicos realizados por Krzysztof Makowski y sus colegas han proporcionado nuevos materiales que permiten una visión más diferenciada de la presencia inca en la región (Makowski 2015).

Aquí dirigimos nuestra atención al asentamiento conocido como Pueblo Viejo-Pucará, ubicado aproximada-

mente 15 kilómetros al sur del santuario de Pachacamac, con el que mantuvo estrechas relaciones. Makowski ha excavado en este sitio arqueológico desde 1999 y su reconstrucción del diseño urbano y la organización social se encuentra bien fundamentada (Makowski 2015: 148-156; Makowski y Ruggles 2011: 170-172; Makowski *et al.* 2008: 285-286). Pueblo Viejo-Pucará está compuesto de cinco sectores, cuatro de ellos de carácter habitacional (figura 2). En cada nivel de ocupación se encontró cerámica diagnóstica inca lo que deja en claro que el

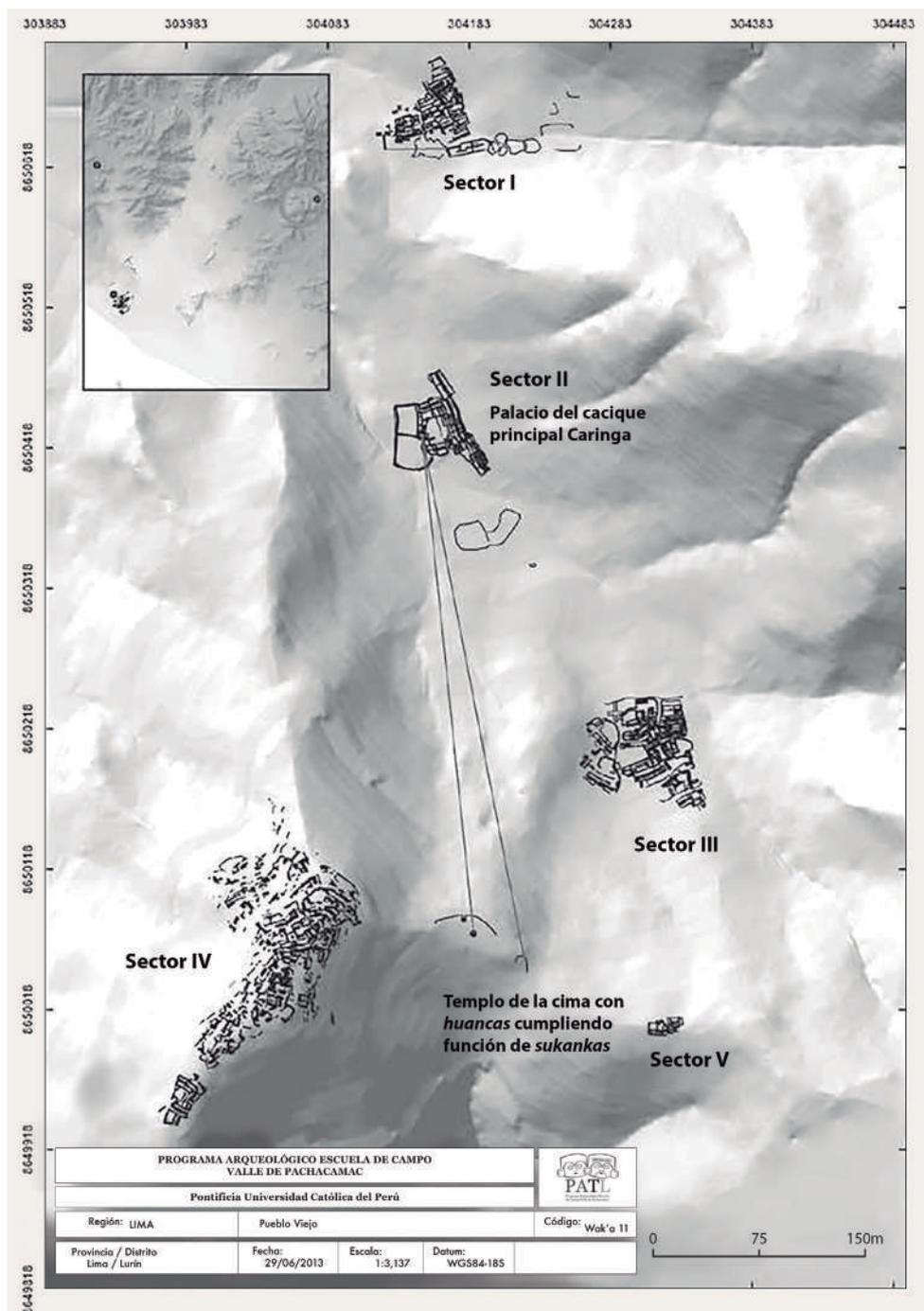


Figura 2. Mapa de Pueblo Viejo-Pucará, lomas de Lurín (adaptado de Makowski 2015)



Foto 6. Pueblo Viejo-Pucará, Sector II mostrando el palacio del cacique principal Caringa (foto por Jessica Christie)

asentamiento fue construido durante el Horizonte Tardío (aproximadamente 1470-1533 d.C.). Nuestro interés se enfoca en el Sector II, donde se localiza el palacio principal y un templo de cima asociado (figura 2 y foto 6). El diseño de este palacio se ve constituido por un módulo residencial común definido por dos ambientes rectangulares intercomunicados por un pasadizo y por dos depósitos de dos pisos, generalmente dispuestos en fila entre ambos recintos. Estos módulos residenciales se encuentran mejor planificados que aquellos de los sectores habitacionales comunes y se distribuyen por tres lados de un patio central. En el cuarto lado, se identificó un área de cocina. Al oeste de este cuarto lado, se adosaron dos plazas alineadas y cercadas por muros. El muro que separa las dos plazas se conecta al cuarto lado; en ese lugar se construyó una plataforma elevada de tipo *ushnu* (foto 7). La función ceremonial de las plazas puede ser inferida a partir de los fragmentos de concha de *Spondylus sp.* esparcidos en su superficie y de la presencia de una huaca constituida por un roca aislada pero sin modificaciones próxima al centro de la segunda plaza.

Desde la plataforma *ushnu*, el eje visual se extiende con dirección al sur hacia el templo de la cima compuesto de dos estructuras circulares (foto 8). Una de ellas fue construida en las cercanías de una gran roca sagrada acondicionada sobre una plataforma monumental, a esta ofrecían oro, plata y concha *Spondylus princeps*. La otra estructura circular encerraba una roca *huanca*. Una segunda roca *huanca*, asociada a un altar, se ubica más abajo en el mismo eje al pie de la colina.

Las investigaciones arqueo-astronómicas llevadas a cabo por Makowski y Ruggles (2011: 172-176) han demostrado que el eje visual desde el *ushnu* hasta el templo de la cima se encuentra muy próximo al sur astronómico preciso. Las dos constelaciones oscuras, de la llama Ya-

cana y del sapo Hanp'atu, emergen a los lados derecho e izquierdo de la estructura con la roca *huanca*. Datos etnográficos de Huarochirí (Salomon y Urioste 1991), en la sierra del valle de Lurín, y de Misminay (Urton 1981), en el valle cusqueño de Urubamba, indican que los campesinos andinos suelen pronosticar los volúmenes, duración e intensidad de las lluvias observando la Yacana, particularmente sus ojos oscuros, y al Hanp'atu. Mientras más largas e intensas aparezcan estas constelaciones desde la dirección del Polo Sur, más fuertes serán las lluvias.



Foto 7. Pueblo Viejo-Pucará, el *ushnu* en el Sector II (foto por Jessica Christie)

A partir de la información registrada en documentos de archivo, Makowski ha señalado que la población que construyó y vivía en Pueblo Viejo-Pucará habrían sido los caringas (Makowski 2002; Makowski *et al.* 2008: 268-271, 283-287), un grupo que durante el período colonial habitaba la parte alta del valle bajo y las lomas localizadas entre Lurín y Chilca. Un sector de ellos, identificado como “los caringas de Huarochirí?”, tenía origen serrano. Al descender los incas al valle de Lurín, trasladaron a los caringas de Huarochirí a Pueblo Viejo-Pucará en calidad de *mitmas* para construir su asentamiento principal, proteger el santuario de Pachacamac y pastorear los camélidos que serían sacrificados en este sagrado lugar. En este caso, podemos percibir una negociación bastante compleja entre la fuerza imperial inca, los *mitmas* caringa de Huarochirí y las poblaciones del valle bajo.

En Pueblo Viejo-Pucará, el palacio principal del Sector II presenta un diseño bien organizado con divisiones de plazas y patios cercados por módulos de casas, lo que muestra cierta semejanza con los palacios incas, aunque la mampostería claramente no es inca sino parecida a la empleada en la arquitectura de Huarochirí. La plataforma *ushnu*, indudablemente, corresponde a una ver-



Foto 8. Pueblo Viejo-Pucará, el templo de la cima compuesto de una huaca pétrea sobre una plataforma y una huanca (adaptado de Makowski 2015). Arriba: estructura circular con peñasco (huaca pétrea); abajo: estructura circular donde estaba la huaca destruida

sión del *ushnu* inca, lo que se vería reforzado por sus relaciones con el templo de la cima. En el Cusco, las observaciones de las salidas y puestas del sol realizadas desde el *ushnu* de la plaza central, con *sukankas* del tipo torre que marcaban el lugar del astro en el horizonte, se encuentran bien documentadas (Bauer y Dearborn 1995). Además, existen casos de estudio relacionados que demuestran que las *sukankas* no siempre tomaban la forma de torres (como las reconstruidas arriba de la ciudad de Urubamba), también podía tratarse de monolitos naturales o rocas verticales modificadas (Bell 2011).

En Pueblo Viejo-Pucará vemos un escenario único. Sugiero que conceptos y estructuras imperiales inca fueron tomados en cuenta en el diseño del palacio caringa, particularmente en el *ushnu* y su alineamiento con el templo de la cima. Las rocas especiales cercadas por muros no son iguales (formalmente hablando) a las *sukankas*, sin

embargo, los caringas las usaron en una manera semejante. La gran diferencia es que el enfoque de las observaciones no estaba dirigido hacia el Sol o dios imperial Inti sino a la Yacana y el Hanp' atu que indicaban las cantidades de lluvias a los campesinos.² De otro lado, las ofrendas de oro, plata y *spondylus* a la roca sagrada y en las plazas, y la ubicación del asentamiento a unos kilómetros al sur de Pachacamac, santuario y terminal del camino inca principal en el valle Lurín, evidencian una presencia inca directa. Este caso de estudio revela mejor que los otros las interacciones y negociaciones dinámicas entre el Estado, los *mitmas* y la población local en los ambientes del red Qhapaq Ñan y huacas pétreas.

Seguiremos un poco más al sur, al valle de Cañete, localizado 148 kilómetros al sur de Lima. El río que le da origen nace en una altura de 4600 msnm y desciende a la costa en dirección suroeste. Aquí el interés se focalizará en la parte baja del valle, que se divide en dos zonas: *yunga* y *chaupiyunga*. La *yunga* linda con la costa y comprende el cono de deyección del río Cañete que ofrece agua permanente y tierra bien cultivable; Cieza (2005 [1550]: 199) la describe como tierra fértil llena de arboledas de frutales, siembras de trigo y maíz, y pájaros diversos. La *chaupiyunga* se extiende del inicio del cono de deyección hasta los 2000 msnm.; esta zona posee un clima semicálido y seco, y la topografía forma estrechos nichos ecológicos entre el río y los cerros.

Los estudios de fuentes archivísticas realizados por María Rostworowski (1989) han documentado la presencia de dos señoríos independientes en Cañete antes de la llegada de los incas: los guarcos, asentados en la parte baja del valle, y los lunahuanás de la zona *chaupiyunga*. Según estas fuentes, los guarcos construyeron una infraestructura hidráulica capaz de abastecer de agua a gran parte norte del delta transformándolo en la zona productiva descrita por Cieza de León. Se trataba de una población independiente y guerrera que mantenía conflictos con varios grupos. Por su parte, el curacazgo de Lunahuaná contaba con un grado de centralización liderado por el curaca Lunaguanay; según son presentados en los documentos, se trataba de gente pacífica.

Giancarlo Marcone y Rodrigo Areche (2015: 51-52) han criticado que los estudiosos hayan utilizado de forma

²Se debe añadir que los incas practicaron dos tipos de astronomías: una astronomía oficial y estatal especializada en el Sol y sus relaciones con las actividades de la corte inca, y una astronomía popular basada en observaciones de varios astros y sus conexiones con ciertos ciclos de plantas y animales, y la predicción meteorológica (Ayme, Puma y Fernández 2003: 223-226, 245). Los caringas de Pueblo Viejo-Pucará, en su rol de *mitmas* inca, practicaron la astronomía popular de los campesinos, pero empleando infraestructura estatal.

simplista este contrapunto entre los dos señoríos costeros para modelar las estrategias de expansión incaicas del siguiente modo: los incas habrían controlado pacíficamente a los lunahuanás en la *chaupiyunga*; en cambio, para dominar a los guarco, Túpac Inca Yupanqui habría tenido que realizar una campaña militar que duró de 3 a 4 años. En el marco de esta última, el Inca construyó el asentamiento Incahuasi como campamento base en el territorio de sus aliados lunahuaná y una fortaleza con una huaca pétrea muy particular sobre un cerro cercano al mar que podría corresponder al sitio arqueológico El Huarco, también conocido como Cerro Azul (Cieza 2005 [1550]: 199-200; Marcone y Areche 2015: 53). Ambos sitios se encuentran al lado de un eje transversal del sistema vial inca, que sale del Qhapaq Ñan de la sierra en el asentamiento inca de Acostambo, sigue por el valle Cañete, y se une al Camino de la Costa, conectando los sitios incas de Ungará y Cerro Azul (Guijarro y Gargate 2014). Los trabajos arqueológicos efectuados en años recientes en el valle ofrecen una vista más realista y compleja de las

interacciones dinámicas entre los incas, los lunahuaná y los guarco.

Incahuasi se ubica en la *chaupiyunga*, en el eje transversal donde sale otro camino inca que va en dirección suroeste y, tras atravesar Topará, llega finalmente al complejo inca de La Centinela en Chíncha Alta. Los arqueólogos continúan empleando la sectorización propuesta por John Hyslop (1985) que divide el sitio en los sectores A, B, C, D, E, F, G, H (figura 3). Aquí presentaré brevemente algunos aspectos arquitectónicos y de la organización espacial de los sectores E y A. En Incahuasi no se ha encontrado ninguna huaca pétrea que destaque, pero ciertas estructuras centrales y su diseño urbano señalan una clara presencia inca. El sector E es el más central y sobresaliente, está compuesto por un complejo arquitectónico principal de planta trapezoidal, designado como el Palacio (foto 9). En su lado norte colinda con una larga plaza de planta trapezoidal. El eje central de esta plaza se encuentra marcado por una calzada que culmina en el *ushnu*, conectándolo al lado norte del Palacio (foto 10).

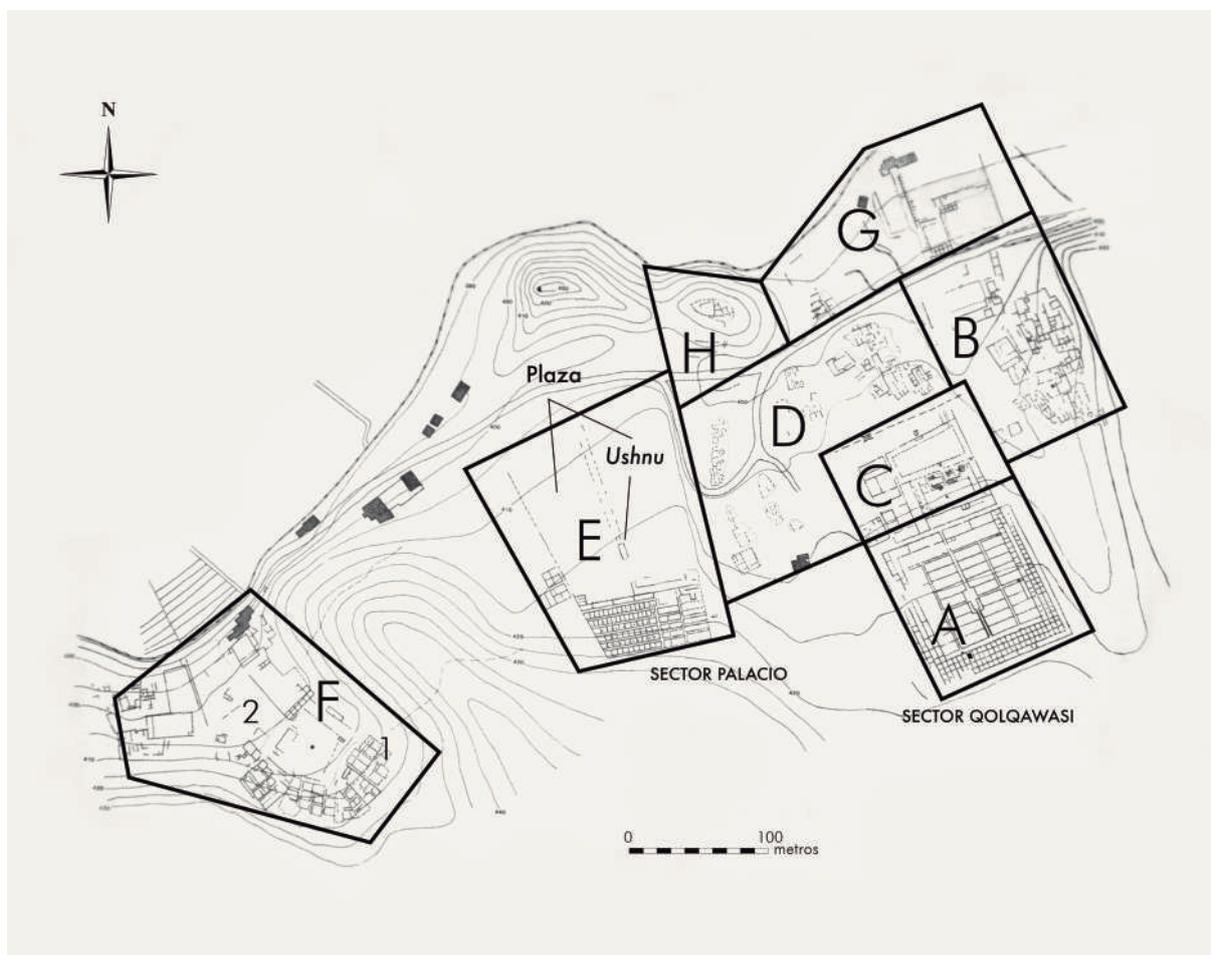


Figura 3. Mapa de Incahuasi (adaptado de Chu 2015)



Foto 9. Incahuasi, Sector E con el palacio y *ushnu* (foto por Jessica Christie)



Foto 10. Incahuasi, el *ushnu* del Sector E (foto por Jessica Christie)

Esta disposición evoca paralelos estructurales con el Sector II en Pueblo Viejo-Pucará: un palacio con cuartos densos contrastando con plazas abiertas y un *ushnu* en el eje central donde colindan plazas y palacio. También existen paralelos más generales con el Cusco, donde el centro se caracterizaba por las dos plazas rodeadas de palacios y *kallankas*, y por el *ushnu* en el eje entre las dos plazas. Sin embargo, ciertos detalles son muy diferentes: el palacio de Incahuasi consta de filas de cuartos rectangulares con columna en cada uno, lo que contrasta con los modelos de unidades-plaza de Pueblo Viejo-Pucará, con dos casas rectangulares intercomunicadas por un pasadizo y dos depósitos de dos pisos frecuentemente dispuestos en fila entre ambos recintos. Los dos palacios tienen en común la gran cantidad de depósitos. En referencia al *ushnu*, las excavaciones dirigidas por Alejandro Chu (2015) han reconstruido varias fases de construcción y uso. Chu y colegas (2015: 104-105) descubrieron un rasgo muy particular: encontraron 4 franjas en alto relieve que se extienden paralelamente al *ushnu* y que presentan una decoración en bajo relieve de cuadrados. Asociados a las franjas, registraron otros dameros con cuadrados en bajo relieve más pequeños y cuadrados incisos. El Sector A se encuentra constituido por filas de depósitos de planta rectangular, más grandes que los del Sector E, alineadas en un diseño modular (foto 11). Concluimos que los diseños arquitectónicos y decorativos de Incahuasi evidencian un fuerte enfoque en estructuras geométricas modulares.

Aún más interesante es que Chu haya recuperado 34 quipus en el Sector A. En dos espacios rectangulares localizados al norte de los depósitos, Chu y su equipo registraron rejillas de cuadrados marcadas posiblemente mediante la impresión de sogas sobre tierra mojada. Cada cuadrado mide 23 por 23 centímetros con un to-



Foto 11. Incahuasi, Sector A, depósitos alineados en diseño modular (foto por Jessica Christie)

tal estimado a 3510 cuadrados a cada lado del pasadizo central (Urton y Chu 2015: figura 3). Urton y Chu (2015: 524-526) proponen que los cuadrados funcionaron como medidas de unidad de contabilidad estandarizada para productos como los frijoles, ajíes y maníes, almacenados en sus respectivos depósitos. Estos productos habrían llegado en calidad de tributos al Sector A y los *quipukamayoc* se encargaron de contabilizarlos a partir de unidades de contabilidad estandarizadas por cada especie. Posteriormente, estos números fueron registrados en los quipus. Este énfasis en las estructuras geométricas ha sido observado en varias manifestaciones de la cultura visual inca; por ejemplo, he señalado en otro lugar que los incas emplearon ciertas rocas labradas del tipo rejilla como medidas de unidad de contabilidad estandarizada (Christie 2016; 2007). Es decir, los alineamientos modulares cuadráticos señalarían la presencia inca.

Concluimos que debido a las escasas informaciones etnohistóricas sobre los lunahuaná, los principales datos sobre Incahuasi provienen de la arqueología; en este sitio el Estado Inca habría mantenido una fuerte presencia e inversión, lo que se vería reflejado en su arquitectura monumental con diseño modular y en las decisiones estéticas geométricas identificadas. Sugiero que Incahuasi fuese mucho más que una base de operaciones militares contra los guarcos. Funcionaba como centro de recaudación de tributos y centro de control ubicado a un *tinkuy* (encrucijada) de dos caminos estratégicos incas. Por estas razones, no parece muy viable que los incas lo hubieran destruido, como lo señala Cieza de León (en Chu 2015: 95). Resulta muy interesante que Chu (2015: 103-104) encontrara más fragmentos de cerámica de estilo *Guarco* que del estilo *Inca* en sus excavaciones del *ushnu*. Este hallazgo indica la participación e interacción guarco en el centro de Incahuasi.

Las dinámicas entre los guarcos e incas se manifiestan mucho más claramente en Cerro Azul. El sitio arqueológico El Huarco-Cerro Azul se localiza en el litoral del actual distrito de Cerro Azul y es uno de los puestos al camino longitudinal de la costa del Qhapaq Ñan (Macone y Areche 2015: 60-63). Este sitio se levanta parcialmente sobre un promontorio rocoso compuesto por los cerros Centinela (en el sur), El Fraile (en el norte) y Camacho (en el este) (figura 4). Las cuestas occidentales del cerro Camacho muestran un sistema amplio de terrazas/andenes. Entre los cerros Camacho, Centinela y la línea del litoral se forma una depresión donde probablemente se localizaba una plaza central rodeada de edificios grandes construidos con tapias y adobes. Las

excavaciones más intensivas en el sitio fueron llevadas a cabo en la década de 1980 por un equipo encabezado por Joyce Marcus, junto a María Rostworowski y Ramiro Matos. Estos trabajos se concentraron en dos edificios próximos a la potencial plaza. Lo destacable es que sus fechados radiocarbónicos establecen que la

ocupación guarco tuvo lugar entre los años 1300 y 1470 d.C., este último vinculado a la conquista inca de la región (Marcone y Areche 2015: 63; Marcus 2008). Los conocimientos disponibles indican que la ocupación guarco se extendía en la depresión de los lados noreste, sur y oeste de la plaza.

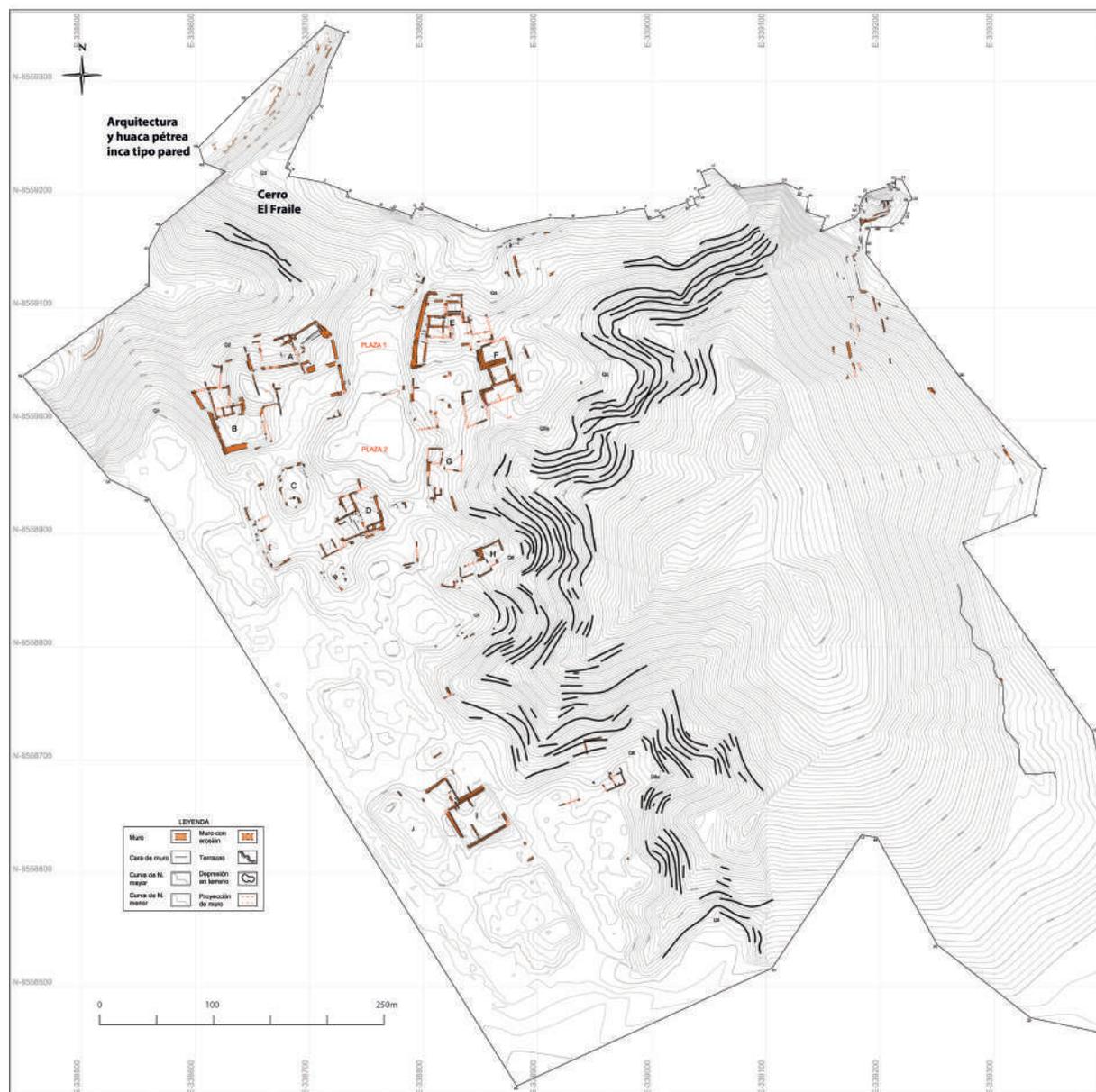


Figura 4. Mapa de El Huarco - Cerro Azul (adaptado de Marcone y Areche 2015)

La ocupación inca aún ha sido poco explorada. En el año 1887, Ernst Middendorf reportó restos de muros de adobes con nichos trapezoidales en la cima del cerro El Fraile; en su opinión, estas construcciones se asemejaban al Templo del Sol de Pachacamac. Middendorf relacionó estas estructuras con las referencias históricas de Pedro Cieza de León sobre una fortaleza mandada a

construir en el sitio por los incas (*vid. supra*; Middendorf en Marcone y Areche 2015: 62). Los trabajos arqueológicos efectuados recientemente han revelado varios muros de mampostería inca típica en los acantilados empinados del litoral, al lado del cerro El Fraile. Dos rasgos resultan sobresalientes: el primero son los bloques de sillares sueltos en un corte a través de los acantilados (foto 12),



Foto 12. El Huarco - Cerro Azul, probables bloques sueltos de la escalera que bajaba al mar (foto por Jessica Christie)

que muy probablemente correspondan a los restos de la escalera que daba hacia el mar, mencionada por Cieza (Marcone y Areche 2015: 53), y el segundo es la singular pared de mampostería inca, muy fina, superpuesta en el acantilado donde cae al mar (foto 13).

Debido a que aún carecemos de mayor información sobre el contexto arqueológico específico, solo puedo ofrecer algunas interpretaciones generales. La escalera y la pared parecen haber constituido elementos de una huaca pétreo muy especial integrada a las instalaciones incas de El Huarco-Cerro Azul. Una estrategia general del Estado Inca fue la de transformar los territorios conquistados en un paisaje sagrado del tipo inca. En la sierra, eran principalmente las rocas talladas en estilo geométrico y la arquitectura seleccionada con mampostería precisa las que transformaban un ambiente en sagrado. He analizado varios casos en las tierras altas (Christie 2016). Las zonas costeras constituían un ambiente desconocido para los incas. Al llegar al litoral Pacífico, los incas obviamente respetaron al mar como un poderoso agente natural que originaba el agua; debieron buscar, por ello, nuevas maneras de entrar en diálogo y negociación con esta nueva fuerza física y espiritual. El objetivo final de tales interacciones siempre era el establecer y mantener un estado de equilibrio. Interpreto a la huaca pétreo inca de Cerro Azul como un intento de acercarse al mar, por medio de la escalera, pero al mismo tiempo de salvaguardarse de sus ondas y de los aguerridos guarcos detrás de los muros incas bien contruidos sobre el promontorio rocoso El Fraile.

En el futuro, espero obtener resultados útiles en un estudio que analice y compare en detalle las huacas incas frente al mar (Campos 2010). Claramente, el ejemplo más conocido de estos santuarios lo constituye el Tem-

plo del Sol en Pachacamac, una construcción monumental que se levanta en varios niveles y mira al Océano Pacífico y a la puesta del Sol. Esta construcción no baja hasta el mar o establece acceso directo con él, de modo que la relación templo-mar se realiza a distancia. En el proceso de expansión, los incas se apropiaron de importantes espacios locales y los convirtieron en huacas pétreas incas siguiendo la estrategia que he denominado “ideología de la piedra“ (Christie 2016). El principal objetivo era consolidar la legitimación local. Estas huacas y otros asentamientos administrativos fueron conectados e integrados en una escala pan regional a través del Qhapaq Ñan.

Finalmente, vamos a trasladarnos al norte del Imperio, a Tumipampa, ciudad del Inca Huayna Capac, y a su instalación de apoyo conocida como Ingapirca o Hatun Cañar, ubicada aproximadamente a dos horas en auto hacia el norte. La ciudad colonial de Cuenca creció encima de la ciudad inca de Tumipampa; hoy día, Cuenca es la capital de la provincia de Azuay en la sierra sur del Ecuador. Según los cronistas españoles, Huayna Capac, el décimo primer gobernante de los incas, nació en Tumipampa y más tarde regresó allí con su ejército y corte para remodelar la ciudad y convertirla en su nueva capital, siguiendo el modelo del Cusco (Cieza 1959 [1553]: 68-78; Murúa 2001 [1611]: 100-104). Al igual que In-



Foto 13. El Huarco - Cerro Azul, pared inca de la huaca pétreo en los acantilados (foto por Jessica Christie)

cahuasi de Cañete, se trataría de otra copia del Cusco. Se supone que Huayna Capac construyó el poblado de Ingapirca entre los años 1487 y 1490 debido a sus relaciones estrechas con esa región (Rojas 1988: 40; 2006).

El sitio de Ingapirca o Hatun Cañar se localiza en territorio de los cañaris, pueblo que resistió fuertemente la absorción inca de sus tierras. Las fuentes etnohistóricas nos informan que los cañaris constituían uno de los *señoríos* o *cacicazgos* más importantes de los Andes del norte durante el Periodo Intermedio Tardío. Estos cacicazgos no tenían una organización estatal pero se encontraban dirigidos por un jefe que negociaba alianzas políticas y supervisaba los intercambios de productos. Los incas conquistaron estos cacicazgos, uno por uno, durante la segunda mitad del siglo XV. Las crónicas cuentan que los cañaris resistieron y organizaron movimientos rebeldes; por ejemplo, Pedro Cieza de León (1959 [1553]: 49-50) describe un episodio de violencia brutal infligida por el ejército inca contra las tribus del norte. Waldemar Espinoza Soriano (1988: 345-353) menciona que más del 50% de la población cañari fue forzada a trasladarse por el Estado Inca en calidad de *mitmas*. Este número

revela las enormes dimensiones de la política de *mitmas* y evidencia las profundas alteraciones ocurridas en las sociedades locales, efectos sociales que, desde mi punto de vista, no han sido suficientemente analizados en la literatura académica. En mi opinión, la resistencia cañari habría sido destruida principalmente por el desmoronamiento social debido al traslado de *mitmas* y a que las instalaciones incas fueron secundarias y no absolutamente necesarias desde el punto de vista militar.

En Ingapirca, los datos de las excavaciones realizadas por la Misión Científica Española (1974-1975) y por la Comisión Castillo de Ingapirca, encabezada por Alcina (1978) y Fresco (1979, 1983, 1984), muestran que los incas construyeron su asentamiento encima de la ocupación local cañari con objetivos precisos (Hyslop 1990: 261-264). Se han encontrado paredes cañaris debajo de las construcciones incas. Un hallazgo notable es un entierro cañari muy rico descubierto en el centro de la cancha Pilaloma (Fresco y Cobo citados en Hyslop 1990: 263). Este entierro, correspondiente a una persona élite, se encontraba marcado por una roca labrada vertical (*buanca*) y un círculo compuesto de pequeñas piedras. Se



Foto 14. Ingapirca, El Castillo, vista desde el norte (foto por Brian Garrett)

ha interpretado como una huaca asociada a los orígenes cañari. Los incas remodelaron el sector La Condamine, construyeron El Castillo y el Qhapaq Ñan que pasa por el sitio (Hyslop 1984: 19-36), y tallaron un afloramiento rocoso conocido con el nombre de Ingachungana. Las estructuras incas se concentran en la parte norte y más elevada del sitio; las casas cañaris dominan al sur, en la parte baja.

El Castillo y sus anexos, los edificios más sobresalientes de Ingapirca, fueron erigidos con fina mampostería inca (foto 14). El Castillo se levanta sobre una plataforma oval sostenida por una pared de bloques precisamente entallados. Fresco y Cobo (citados en Hyslop 1990: 263) piensan que el peñasco sobre el que se sitúa esta plataforma fue una *pacarina* (lugar sagrado de origen) de la nación Cañari. Una puerta trapezoidal de doble jamba da acceso al lado sur. Encima de la plataforma existe una estructura constituida por dos cuartos que comparten una pared; uno de estos cuartos mira hacia el este, el otro hacia el oeste. En la literatura arqueológica se ofrece una multitud de interpretaciones especulativas sobre este tipo de estructuras de las que no nos ocuparemos aquí (resumidas en Christie 2012, 2013).³ Lo importante es que El Castillo reafirmaba física y psicológicamente la fuerte presencia inca sobre la huaca de origen cañari y sobre los cañaris sobrevivientes que permanecieron en el área.

Una sección de la arteria principal norte-sur del Qhapaq Ñan de la sierra, que conectaba el Cusco con Quito, atraviesa el sitio (foto 15). Esta vía viene desde Cuenca y pasa por Ingapirca, donde se manifiesta como una calzada empedrada de cuatro a seis metros de ancho, para continuar luego hacia Quito (Hyslop 1984: figura 2.1).

El afloramiento Ingachungana fue esculpido hasta formar varios asientos con respaldo que miran hacia El Castillo; el respaldo de uno de estos asientos se encuentra decorado con un motivo de cadena en relieve formado por un canal poco profundo (foto 16). Este motivo es muy parecido al de otros canales romboidales y entrelazados que los incas tallaron en sitios como Q'enko (Cusco) y Samaipata (Bolivia). Esta similitud formal constituye nuestra principal evidencia de que el sector Ingachungana fue obra de los incas y no de los pobladores locales cañari. Hace siglos, una parte de los asientos labrados se desprendió y cayó en la zona llana al norte del afloramiento, donde permanece hasta la actualidad.



Foto 15. Ingapirca, Qhapaq Ñan (foto por Brian Garrett)

Queda por referirnos al sitio de Coyoctor ubicado a unos kilómetros de Ingapirca, en la carretera a la comunidad El Tambo, y conectado al Qhapaq Ñan por un camino secundario. Coyoctor se encuentra conformado por un gran afloramiento tallado en el estilo geométrico *Inca* y unos cimientos de casas prehispánicas (foto 17); además, se han identificado plataformas, nichos, cuencas y canales. Lo más destacable son unos asientos labrados en la piedra que se encuentran enmarcados por huecos circulares que podrían haber sostenido toldos. Estos asientos miran hacia el este, donde se levanta el cerro Yanacauri mencionado en los mitos (Christie 2015).

Durante la década pasada se llevaron a cabo trabajos arqueológicos en Coyoctor, pero es muy difícil obtener datos publicados (Siguencia 1995). Lo resaltante es el hallazgo de una escultura de piedra en forma de cabeza de guacamaya que puede ser vista en una casa del sitio; el motivo iconográfico de la guacamaya y su estilo de ejecución seguramente no son incas, probablemente se trate de una obra cañari. Si bien la sola presencia de esta escultura no ofrece información sobre el uso del sitio, es oportuno recordar que la guacamaya ocupa un lugar

³ Una discusión más completa sobre la historia y los trabajos arqueológicos realizados en Ingapirca, incluidas algunas fuentes del siglo XVIII, puede ser revisada en Barnes y Fleming (1989).



Foto 16. Ingapirca, Ingachungana, asiento con respaldo decorado con motivos que se enclavijan en forma de cadena (foto por Brian Garrett)

importante en los relatos de origen y en la etimología de la palabra "cañari" (Christie 2015). Además, Coyoctor se ubica al pie del cerro Yanacauri, una montaña muy sagrada en la región cañari; su cima es el punto de destino de peregrinajes realizados por mucha gente en la región. Sugiero que el nombre Yanacauri correspondería a una adaptación de Huanacauri, la montaña sagrada

de los incas localizada al sureste de la ciudad de Cusco, donde los hermanos y hermanas Ayar –los ancestros de los incas– recibieron la señal divina para instalarse en el valle de Cusco.

En resumen, lo que observamos en Ingapirca y Coyoctor es un fuerte enfoque en ideas sobre el origen y los ancestros. Los cañaris, como los incas, conectaron sus asentamientos y su ambiente natural a sus relatos de origen y *pacarinas*, lugares especiales de donde se creía habían salido los primeros ancestros y los fundadores de los ayllus. Esta era una costumbre panandina. Por eso, la *pacarina* cañari tipo peñasco ubicada debajo del castillo inca, constituía una parte elevada y central en el asentamiento cañari Hatun Cañar; por eso, asimismo, se encontró la figura de guacamaya en Coyoctor, al pie del cerro sagrado Yanacauri. Los incas alteraron radicalmente el paisaje cultural cañari: erigieron una estructura alta con fina mampostería inca sobre la *pacarina* cañari y tallaron el peñasco Ingachungana en formas geométricas y canales destinados al manejo ritual del agua. El Castillo y la Ingachungana comparten una relación visual y binaria, encontrándose separados por el Qhapaq Ñan. El Castillo se presenta más elevado, expresando



Foto 17. Ingapirca, Coyoctor, con el cerro Yanacauri al fondo (foto por Brian Garrett)

arquitectónicamente control sobre el ambiente; la Ingachungana, más baja, cuenta con esculturas que permiten el flujo descendente natural de los canales. En Coyoctor, igualmente, los incas esculpieron un gran afloramiento en su estilo geométrico, este se ubica al pie de un cerro sagrado y mitológico. Los incas se apropiaron de este cerro y lo integraron en sus relatos de origen, convirtiéndolo en otra versión del cerro Huanacauri del Cusco. Es pertinente enfatizar que en los relatos incas de origen los primeros ancestros salieron de huacas pétreas, como aquellas labradas, cuando fueron llamados por el Sol. De esta manera, las rocas, el Sol y las montañas fueron conectados en los relatos de origen y quedaron integrados a lo que he denominado una “ideología de la piedra” (Christie 2016), empleada para validar y justificar en la memoria colectiva la presencia del Estado en regiones distantes del Cusco.

Resulta claro que los incas decidieron hacer una gran inversión en el sur del Ecuador, trasladando además *mitmas* cañaris; como hemos visto, los escenarios en otros lugares (como los valles de Lurín y Cañete) son bastante diferentes. En particular, podemos comparar los casos de Incahuasi y Tumipampa, dos sitios que fueron diseñados como “nuevos Cuscos”. En ambos casos, se replicaron el paisaje sagrado y la organización social de la capital (Cieza en Chu 2015: 95), pero Incahuasi funcionó como puesto militar temporal contra los guarco y fue abandonado después de la guerra, mientras que la presencia inca en el sur del Ecuador fue permanente. A continuación, compararemos los casos de estudios arriba mencionados y trataremos de aislar las estrategias incas analizando la relación que el Qhapaq Ñan mantuvo con las huacas pétreas y otros monumentos de piedra.

Discusión y conclusiones

En la literatura arqueológica se plantean dos estrategias imperiales de dominación que los incas emplearon en los distintos territorios que incorporaron al Tawantinsuyu: una forma de control directo, que implicó la construcción de infraestructura estatal y la instalación de administradores imperiales en las provincias, y otra forma de control indirecto, en la que el Estado Inca se veía representado por los líderes locales (Alconini y Malpass 2010: 279-287; D’Altroy 1992, 2002). Generalmente, la estrategia de control directo involucró una alta inversión de parte del Estado con la expectativa de una alta extracción de recursos locales; el control indirecto, en cambio, implicó una inversión más baja y menos ingresos de la región. La segunda estrategia permitía una expansión imperial más rápida. En muchos escena-

rios locales, sin embargo, se empleó una combinación de ambas estrategias. En los siguientes párrafos voy a evaluar los casos de estudio desde la perspectiva de las formas de control y dominación inca y de los tipos de caminos y huacas pétreas existentes.

Claramente, Ingapirca y Tumipampa representan ejemplos de control directo de los incas. La construcción de arquitectura con diseños y estilos imperiales, la implementación del Qhapaq Ñan, el tallado de los afloramientos rocosos de Ingachungana y Coyoctor, y la aplicación radical de la estrategia de trasladar *mitmas* indican una inversión más alta que la de los otros casos estudiados. ¿Cuáles eran las ganancias que los incas podían obtener de esta región? Un recurso local se veía constituido por las canteras de andesitas de Cojitambo, localizadas 20 kilómetros al norte de Cuenca. Los trabajos de Idrovo (2000) y Ogburn (2004 a, b) han permitido precisar que algunos bloques de andesita provenientes de Cojitambo fueron utilizados en Tumipampa. El escenario es, sin embargo, más complejo: los minuciosos estudios desarrollados por Ogburn (2004 a, b) han demostrado que los incas movilaron algunos bloques por largas distancias, tal fue el caso de aproximadamente 450 bloques de andesita bien cortados que fueron empleados para construir en la región del Cusco. Esto implica que, a veces, los incas utilizaron una política de “hacer trabajar” (*made-work*) para asegurar que sus súbditos siempre estuvieran ocupados. En nuestro contexto, lo importante es que existe la evidencia del transporte de bloques de construcción por largas distancias. La dirección de este transporte es un tema más complejo.

Un aspecto importante establecido en esta investigación es que el modelo económico del análisis costo-beneficio no siempre es suficiente. Los incas consideraban otros factores, como su sistema vial entero, el control de una región en el contexto político del imperio entero y aspectos rituales o espirituales. Resaltamos la duplicación de la capital, Cusco, en Tumipampa e Incahuasi así como la exportación del paisaje sagrado del Cusco a Coyoctor y a los alrededores de Incahuasi.

Un segundo nivel de inversión alta ha sido observado en el valle de Cañete. La planificación y construcción de Incahuasi en el territorio de los lunahuaná demandó una alta inversión de recursos locales y trabajadores. Posiblemente se trató de una instalación temporal, si creemos en la versión transmitida por Cieza de León (ver arriba). Al parecer, la función principal de Incahuasi fue la de consolidar el control de los tributos y facilitar el movimiento inca en la *chaupiyunga* de la parte baja del valle.

El caso de El Huarco-Cerro Azul, en las *yungas* del valle, es diferente. Debido a que aún carecemos de suficientes datos arqueológicos, solo podemos ofrecer interpretaciones muy preliminares. Posiblemente los incas estuvieron interesados en la tierra fértil del delta del río Cañete, descrita por Cieza de León, como fuente de productos agrícolas. Sugiero que mayor importancia habría tenido el eje transversal del camino inca que conectaba Acostambo, en el Qhapaq Ñan de la Sierra, con Cerro Azul, en el Camino de la Costa, y el camino secundario que conectaba Incahuasi con el complejo inca de La Centinela, en Chíncha Alta. El principal beneficio obtenido por el Estado Inca al realizar una inversión relativamente alta en el valle Cañete fue mantener el control de este eje vial de transporte y comunicación entre la sierra y la costa. Otro tema muy especial es la confrontación física y espiritual de los incas con un poderoso agente, el mar. Esperamos mayores datos arqueológicos para reconstruir los contextos sociales y rituales de los santuarios y huacas pétreas incas que miraban hacia el mar (Campos 2010).

El caso de estudio de Pueblo Viejo-Pucará representa una forma de control indirecto. Gracias a la relectura de fuentes documentales del periodo colonial realizada por Makowski tenemos valiosa información sobre los caríngas de Huarochirí que construyeron Pueblo Viejo-Pucará en calidad de *mitmas* de los incas. El Sector II con el palacio del cacique principal de los caríngas, sus plazas y *ushnu*, las huacas pétreas, y el templo de la cima con otras dos huacas pétreas rodeadas de muros, parecen corresponder a una mezcla de formas y diseños inca con tradiciones del valle alto de Lurín, de Huarochirí y del valle bajo local. El hecho de que los caríngas en colaboración con los incas erigieran infraestructura astronómica, empleando un *ushnu* como estación de observaciones y las *huancas* del templo de la cima como torres/*sukankas* para pronosticar la intensidad de las lluvias (no así los movimientos del sol o *Inti* de los incas), resulta bastante indicativo.

Los casos de estudio de Sondor y Wat'oqto comparten el hecho de presentar huacas pétreas conformadas por peñascos amurallados. Ambos sitios, además de reflejar la inversión inca en arquitectura con mampostería fina

y poseer peñascos amurallados, se encuentran asociados al Qhapaq Ñan. Para Sondor, contamos con valiosa información etnohistórica sobre los chancas. Los incas probablemente se apropiaron de la huaca Huancarama (un peñasco local) y la integraron al sector inca del sitio acondicionándole elementos arquitectónicos, este sector destaca sobre el sector chanca, situado al este, que posee arquitectura mucho más modesta. Bauer y sus colegas (2010) concluyen que la inversión inca en la región chanca no tuvo tan alto nivel como el insinuado por las cronistas. En contraparte, sabemos muy poco sobre la gente local de Wat'oqto. Este sitio funcionaba principalmente como la entrada del Qhapaq Ñan al Antisuyu y señalaba la presencia inca. Un punto muy importante que debemos recordar es que las fronteras políticas andinas tenían como primer objetivo el controlar a los habitantes de una región y, secundariamente, a sus territorios (Makowski *et al.* 2008: 268). La inversión inca en arquitectura y el Qhapaq Ñan interactuaban fundamentalmente con los grupos étnicos locales. Las huacas pétreas representan el intento inca de apropiarse de sus tierras.

Este trabajo solo ha añadido algunas piezas al gran mosaico del Imperio Inca; en el futuro, nuevas investigaciones continuarán llenándolo.

Agradecimientos

Expreso mi gratitud profunda al Dr. Giancarlo Marcón Flores por coordinar mis primeras visitas al valle Cañete en el año 2016 y por invitarme a contribuir en los *Cuadernos del Qhapaq Ñan*. Asimismo a Nina Castillo Sánchez y Samy Irazabal Valencia, miembros del equipo de campo del Proyecto Integral El Huarco-Cerro Azul de Qhapaq Ñan-Sede Nacional, quienes me introdujeron a la arqueología del valle Cañete con entusiasmo y paciencia.

Finalmente, extiendo mi gratitud al Dr. Krzysztof Makowski de la Pontificia Universidad Católica del Perú por coordinar mi visita a Pueblo Viejo-Pucará en el año 2016 y por nuestra productiva colaboración en la conferencia de la Society for American Archaeology en 2017.

Referencias bibliográficas

Alcina Franch, José

1978 “Ingapirca: arquitectura y áreas de asentamiento”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 8, pp. 127-146.

Alconini, Sonia y Michael Malpass (editores)

2010 *Distant Provinces in the Inka Empire*. Iowa City: University of Iowa Press.

Amorín Garibay, José

1998 *Arquitectura y patrón de enterramiento inka en Sondor*. Tesis de Licenciatura Escuela de Arqueología e Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Huamanga (inédito).

Amorín Garibay, José y Edgar Alarcón Gutiérrez

1999 *Exploración arqueológica en Curumba y su relación con Sondor*, ponencia presentada al XII Congreso Peruano del hombre y de la cultura andina 2. Ayacucho.

Ayme Carrasco, Carlos; Mereida Puma Soria y Octavio Fernández Carrasco

2003 “Pacha Unancha: astronomía inka en Urubamba”, *Saqsaywaman* [Cusco], 6, pp. 217-279.

Barnes, Monica y David Fleming

1989 “Charles-Marie de La Condamine’s Report on Ingapirca and the Development of Scientific Field Work in the Andes, 1735-1744”, *Andean Past* [New York], 2, pp. 175-236.

Bauer, Brian S. y David S. P. Dearborn

1995 *Astronomy and Empire in the Ancient Andes*. Austin: University of Texas Press.

Bauer, Brian; Lucas Kellett y Miriam Aráoz Silva

2010 *The Chanka. Archaeological Research in Andahuaylas (Apurímac), Peru*. Los Angeles: University of California, Cotsen Institute of Archaeology Press (Monograph, 68).

Bell, Bernard W.

2011 “Decoding an Inca Observatory: Solar Alignments at Puncuyoc”, *Nanpa Pacha. Journal of Andean Archaeology* [Berkeley], 31(1), pp. 101-116.

Campos Napán, Carlos

2010 “Sacralización del paisaje, culto solar y poder en los Andes: una aproximación desde la arquitectura inka de la costa sur central”, *Inka Llaqta* [Lima], 1(1), pp. 121-142.

Cánepa Koch, Gisela

1998 *Máscara, transformación e identidad en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Christie, Jessica Joyce

2007 “Did the Inka Copy Cusco? An Answer Derived from an Architectural-Sculptural Model”, *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* [New York], 12 (1), pp. 164-199.

2012 *Inka Rock Art at Ingapirca, Ecuador*, ponencia presentada al International Rock Art Congress SIARB-IFRAO, La Paz.

2013 *Negotiating Inka Borders in the North: The Case of Ingapirca, Ecuador*, ponencia presentada en la Conferencia de Estudios Amazónicos y Andinos, Orlando.

2015 *Inka Border Negotiations in the North: The Cañari Case in the Province of Azuay*, ponencia presentada al Annual Conference of the Society for American Archaeology in San Francisco. San Francisco.

2016 *Memory Landscapes of the Inka Sculpted Outcrops*. Lanham: Lexington Books.

- Chu, Alejandro
2015 “La plaza y el *ushnu* mayor de Incahuasi, Cañete”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 92-110.
- Cieza de León, Pedro
1959 [1553] *The Incas*. Edición de Victor Wolfgang von Hagen. Norman: University of Oklahoma Press. (The Civilization of the American Indian Series, 53).
2005 [1550] *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Edición de Franklin Pease García-Irigoyen. Caracas: Biblioteca Ayacucho (Colección Clásica, 226).
- D’Altroy, Terence N.
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
2003 *The Incas*. Malden: Blackwell.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1988 *Etnohistoria ecuatoriana. Estudios y documentos*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Fresco, Antonio
1979 *Arqueología de la Sierra Sur del Ecuador. Ingapirca*. Tesis de Doctorado. Departamento de Antropología y Etnología de Américas, Universidad Complutense, Madrid (inédito).
1983 “Arquitectura de Ingapirca (Cañar-Ecuador)”, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* [Guayaquil], 3, pp. 195-212.
1984 “Excavaciones en Ingapirca (Ecuador): 1978-1982”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 14, pp. 85-101.
- Guijarro, Timoteo y Antonio Gargate Trevejos
2014 *Qhapaq Ñan (el Gran Camino Inca) los mejores tramos para caminar*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Hinojosa Carreño, Rómulo
2008 *Conjunto Arqueológico Watoqto – Paucartambo*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Cusco (inédito).
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research. (BAR International Series, 234).
1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- Idrovo Uriguen, Jaime
2000 *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
- Makowski Hanula, Krzysztof
2002 “Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio Pueblo Viejo-Pucará, valle Lurín”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 137-170 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].
2015 “Pachacamac–Old Wak’a or Inka Syncretic Deity? Imperial Transformation of the Sacred Landscape in the Lower Ychsma (Lurín) Valley”, en Tamara Bray (editora), *The Archaeology of Wak’as*. Boulder: University Press of Colorado, pp. 127-166.
- Makowski Hanula, Krzysztof y Clive L. N. Ruggles
2011 “Watching the sky from the ushnu: The sukanka-like summit temple in Pueblo Viejo-Pucara (Lurin Valley, Peru)”, en Clive L. N. Ruggles (editor), *Archaeoastronomy and ethnoastronomy building bridges between cultures. “Oxford IX” International Symposium on Archaeoastronomy*. Cambridge: Cambridge University Press - International Astronomical Union, pp. 169-177 (Proceedings IAU Symposium, 278).

- Makowski Hanula, Krzysztof; Iván Ghezzi Solís, Daniel Guerrero Zevallos, Hector Neff, Milagritos Jiménez Moscol, Gabriela Oré Menéndez y Rosabella Alvarez-Calderón Silva-Santisteban
2008 “Pachacamac, Ychsma y los Caringas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca”, en Omar Pinedo y Henry Tantaleán (editores), *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Lima: Avqi Ediciones, pp. 267–307.
- Marcone Flores, Giancarlo y Rodrigo Areche Espinola
2015 “El valle de Cañete durante los periodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco–Cerro Azul”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 48-68.
- Marcus, Joyce
2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru. The Architecture and Pottery*. Los Angeles: University of California - Cotsen Institute of Archaeology.
- Murúa, Martín de
2001 [1611] *Historia general del Perú*. Edición por Manuel Ballesteros Gaibriols. Madrid: Destin (Crónicas de América, 20).
- Ogburn, Dennis
2004a “Evidence for Long-Distance Transportation of Building Stones in the Inka Empire, from Cuzco, Peru to Saraguro, Ecuador”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 15(4), pp. 419-439.
2004b “Power in Stone: The Long-Distance Movement of Building Blocks in the Inca Empire”, *Ethnohistory* [Indiana], 51, pp. 101-135.
- Pérez Calderón, Ismael; Cirilo Vivanco Pomacanchari y José Amorín Garibay
2003 “Sondor, establecimiento inca en Pacucha, Andahuaylas”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 365-385 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].
- Rojas Cabrera, Heriberto
1988 *Miscelánea de arqueología cañari*. Azogues: Fondo de Cultura Ecuatoriana.
2006 *El complejo arqueológico de Ingapirca*. Cuenca: Offset Color (Complejos Arqueológicos de la Provincia del Cañar, 3).
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1989 *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Historia Andina, 15).
- Salomon, Frank y George Urioste (editores)
1991 *The Huarochiri Manuscript. A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*. Austin: University of Texas Press.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro
1942 [1572] *Historia de los incas*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Siguencia Pinos, Rolando
1995 *Coyocot, un recinto sagrado*. Azogues: Casa de la Cultura Ecuatoriana - Núcleo del Cañar.
- Solís Díaz, Francisco
2002 *Delimitación del sitio arqueológico de Watocto*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Cusco (inédito).
- Urton, Gary
1981 *At the Crossroads of the Earth and Sky. An Andean Cosmology*. Austin: University of Texas Press.
- Urton, Gary y Alejandro Chu
2015 “Accounting in the King’s Storehouse: The Inkawasi Khipu Archive”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 26(4), pp. 512-529.
- Villasante Ortiz, Segundo
1980 *Paucartambo: provincia folklórica Mamacha Carmen*. Tomo II. Cusco: Editorial León.